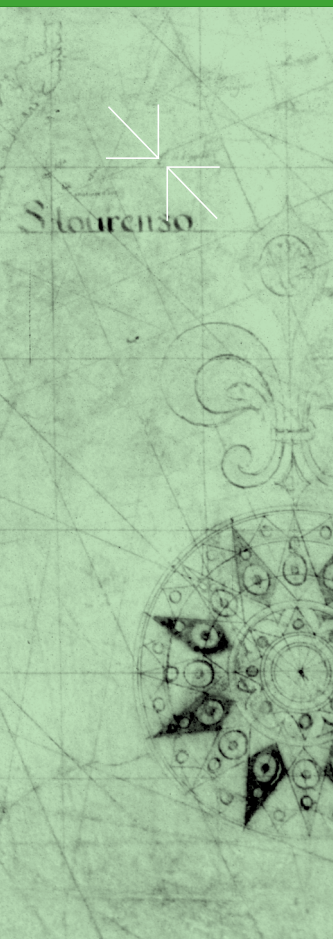


e-phc⁸



Guía metodológica para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles



Junta de Andalucía

**Consejería de Turismo,
Cultura y Deporte**

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

**CONSEJERÍA DE
TURISMO, CULTURA
Y DEPORTE**

**Consejero de Turismo,
Cultura y Deporte
Arturo Bernal Bergua**

**Viceconsejero de Turismo,
Cultura y Deporte
Víctor Manuel González
García**

**Secretaría General para la
Cultura
Salomón Castiel Abecasis**

**Director del Instituto
Andaluz del Patrimonio
Histórico (IAPH)
Juan José Primo Jurado**

Edita:
Consejería de Turismo, Cultura
y Deporte. Junta de Andalucía

Copyright:
Consejería de Turismo, Cultura
y Deporte. Junta de Andalucía

Coordinación de la edición:
Instituto Andaluz del
Patrimonio Histórico

Coordinación científica:
José Luis Gómez Villa, IAPH
Araceli Montero Moreno, IAPH

Autores:
José Luis Gómez Villa, IAPH
M.ª del Mar González González,
IAPH
Araceli Montero Moreno, IAPH
Paula Montilla Gómez, D. G.
de Patrimonio Histórico y
Documental
Reyes Ojeda Calvo, IAPH
Valle Pérez Cano, IAPH
Eva Villanueva Romero, IAPH

Detalles de cubierta:
La retirada de los sarracenos,
Juan Valdés Leal;
Carta náutica, Archivo
Histórico Municipal de Jerez

Imágenes de portadillas:
Coloso de la Fe Victoriosa
(Giraldillo), Sevilla; escultura
de San Simón, Jerez (Cádiz);
manto de la Virgen de Zocueca
(Bailén, Jaén); pieza de la
necrópolis tartésica de la Joya
(Huelva). Fotos: Fondo Gráfico
IAPH

**Coordinación del programa
de publicaciones del IAPH:**
Marta Sameño Puerto,
Directora de Investigación
y Transferencia

Equipo editorial IAPH:
María Cuéllar Gordillo
Cinta Delgado Soler
Carmen Guerrero Quintero

Apoyo editorial:
Candela González Sánchez
José Manuel Santos Madrid

Corrección de textos:
Decultura Ediciones

Diseño:
Manolo García nz

Maquetación:
Teresa Barroso Ruiz

Esta obra está bajo una
licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 3.0 España.

La licencia completa está
disponible en:
[http://creativecommons.org/
licenses/bync-nd/3.0/es/](http://creativecommons.org/licenses/bync-nd/3.0/es/)

AÑO DE EDICIÓN: 2023
ISBN: 978-84-9959-451-4

Guía metodológica para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles

Coordinación

José Luis Gómez Villa, Instituto Andaluz
del Patrimonio Histórico

Araceli Montero Moreno, Instituto Andaluz
del Patrimonio Histórico

Presentación

Con esta Guía para la redacción de proyectos de conservación y restauración en bienes muebles, el lector tiene ante sí una obra colaborativa fruto de la experiencia del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (IAPH) de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte, en la que hemos pretendido dar una visión integral, objetiva y sintética del proyecto de conservación.

Parecía de obligado cumplimiento que el IAPH, ante uno de los aspectos que mayor repercusión social y científica ha generado, como es la conservación y restauración de bienes muebles llevadas a cabo durante décadas en sus talleres, transmitiera una serie de fundamentos en función a los cuales se ha ido perfeccionando la actuación rigurosa en esos bienes.

Desde esa perspectiva se ha construido esta publicación. En primer lugar cubriendo el vacío editorial en esta materia; en segundo lugar, en función a nuestro común interés por el patrimonio, concepto en permanente evolución y, sobre todo, en garantizar la salvaguardia de los bienes muebles. Con la Guía se ofrece un instrumento útil para profesionales o agentes implicados en esta importante tarea de la conservación de los bienes culturales.

En el IAPH la intervención es entendida como un proceso crítico y riguroso, encaminado a conservar, evidenciar y hacer legibles los valores de los bienes sobre los que se actúa, de manera que quede garantizada su transmisión a las sociedades del futuro.

En este sentido, la Guía que ahora se presenta pretende transferir una metodología para abordar el proyecto de conservación desde el conocimiento compartido, las buenas prácticas y el rigor

metodológico. De este modo, esperamos aportar una visión integral y renovada del proyecto de conservación, facilitando la implantación de un procedimiento de trabajo contrastado y enriquecedor.

Se trata de abordar en todos los capítulos de manera sencilla las cuestiones más relevantes y básicas. Empezando por el marco legal, el recorrido histórico del propio Instituto en su construcción metodológica de intervención o profundizan en los criterios y valores desde una perspectiva actual y contemporánea. El desarrollo del contenido del proyecto de conservación es objeto de un capítulo específico, retomando el texto de la Guía aprobada en 2020 y enriqueciéndolo con explicaciones adicionales. Un glosario de términos ayudan a comprender aquellos conceptos cotidianos del campo de la conservación, mientras que la bibliografía abre puertas a quienes quieran un conocimiento más pausado de los argumentos que aquí se presentan.

Indudablemente esta Guía ofrece desde su publicación una herramienta fundamental para los profesionales y el tejido empresarial de la conservación y restauración, en un esfuerzo de síntesis y abstracción llevada a cabo por los profesionales que desde hace más de treinta años conforman el Centro de Intervención en el Patrimonio de este Instituto. Pero, además, ofrece una serie de pautas para que los ciudadanos comprendan qué es la conservación y restauración desde el punto de vista crítico y desde una mirada contemporánea de las teorías que fundamentan el Patrimonio Cultural en Andalucía.

Juan José Primo Jurado
Director del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Índice

8

Introducción

Oportunidad de una guía para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles

La guía metodológica

Aplicación metodológica: el IAPH

Planificación integral

Investigar para conocer. Conocer para proponer

La acción propositiva: el proyecto

Transferir, normalizar, difundir

20

Capítulo 1

Marco legal del patrimonio histórico en Andalucía

Origen y evolución del marco normativo del bien cultural

La Ley 14/2007 del Patrimonio Histórico de Andalucía

Los bienes muebles en la normativa andaluza

70

Capítulo 4

Contenido de los proyectos de conservación de bienes muebles

Memoria

Planimetría y representación gráfica

Pliegos de condiciones

Mediciones y presupuesto

Fecha y firma de la persona proyectista

30

Capítulo 2

El modelo de intervención en el patrimonio. Metodología del IAPH

Conceptos básicos para un tiempo nuevo

Ciencia y tecnología: conocimiento y herramientas

El constante debate conceptual del siglo XXI

115

Recomendaciones para la redacción del documento de proyecto

116

Bibliografía

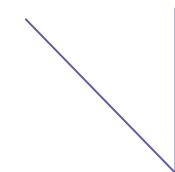
122

Glosario de términos

42

Capítulo 3

El proyecto patrimonial como proceso: fundamentos del proyecto de conservación



Oportunidad de una guía para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles

La profesión de la conservación y la restauración aparece hoy consolidada tanto social como científicamente, casi un siglo después de la Carta de Atenas (1931) y de la de Roma (1932), del reconocimiento de una actividad, la de incidir en la materia de los bienes para su pervivencia a lo largo del tiempo.

Sin embargo, esta ocupación dista hoy mucho de aquella, marcada entonces por unas enseñanzas basadas en la artesanía, en las que, partiendo de conocimientos apriorísticos, la pericia y la experiencia eran el principal aval para intervenir en los bienes reconocidos como patrimonio histórico. Sin renunciar a esa trayectoria, la labor de los y las profesionales de la conservación-restauración ha ido enriqueciéndose paulatinamente. Como ha ocurrido con la propia teoría y corrientes del reconocimiento o la protección de los bienes culturales, se han ido estableciendo nuevas necesidades técnicas para poder conservarlos, precisando de una actualización profesional. Las sucesivas Cartas del Restauo (1972, 1987) y de Copenhague (1984) reglamentaron una profesión cuyos cimientos se fueron instaurando, también en España, con el nacimiento de estudios académicos y su definitiva desligadura de la creación artística. A ello, pronto se sumó la incidencia de las disciplinas que aportan al discurso del qué, cómo o por qué conservar, así como el apoyo de los avances de la ciencia y la tecnología, que mejoraron las maneras y los medios para diagnosticar e intervenir, colocando a los profesionales de la conservación y la restauración en un lugar predominante. En esa posición, su papel resulta crucial en función del peso que en ellos depositan las propias leyes y normativas sobre es-

tas materias, pero también por la responsabilidad de convertirse en actores principales en la optimización de los recursos y capacidades para actuar y dar respuestas, tanto a los problemas sistemáticos de esos bienes culturales como a los retos de la conservación del patrimonio en el siglo XXI.

Así lo reconoce la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía, que en su artículo 22.2 menciona ex profeso la responsabilidad en la figura del profesional titulado en la materia para los proyectos de conservación sobre los bienes culturales que están reconocidos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, siguiendo en gran medida las disposiciones ya dictadas internacionalmente en la Carta de Cracovia (UNESCO 2000). Sin embargo, la carencia de un desarrollo reglamentario de esta Ley dejaba en suspenso, al margen de la enumeración conceptual, la especificación de un proceso metodológico o la gestación de herramientas para sistematizar los contenidos del proyecto de conservación de los bienes culturales.

Por ello, con el objetivo de construir herramientas que faciliten la implantación de metodologías de trabajo contrastadas, desde el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) y los Servicios Centrales de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte se ha impulsado esta *Guía metodológica para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles*. Un documento que, sin tener carácter normativo, contiene los principios y mecanismos del proceso de redacción de los proyectos, a modo de hoja de ruta para facilitar su cumplimiento. Como guía metodológica, el documento explicita dicho proceso, de forma que el conocimiento se pueda sistematizar en su totalidad y se generen

procedimientos normalizados donde se apliquen controles de calidad.

La optimización de la gestión de los recursos y la necesidad de hacer más sostenibles las acciones de toda índole son iniciativas que desde las Administraciones públicas, la docencia o la actividad empresarial se vienen poniendo en práctica de manera común para hacer más accesibles y transparentes los conocimientos y la ejecución de procesos económicos, laborales, mercantiles o sociales, en todos los prismas de la vida contemporánea. Como centro de gestión integral del patrimonio, el IAPH ha apostado desde su creación hace más de tres décadas por llevar esta lógica al desarrollo de los procesos de conservación y restauración de bienes culturales en Andalucía como garantía para mejorar la calidad de vida en nuestra Comunidad. Con la maduración de una serie de documentos se ha posibilitado, en función del momento, protocolizar los procedimientos en el ámbito de la conservación y la restauración, especialmente basándose en sus múltiples experiencias en el desarrollo de acciones, diagnósticos, proyectos, intervenciones, memorias, participación o actividades de transferencia.

El papel del IAPH en las últimas décadas ha sido, en gran medida, el de transferir a la comunidad, tanto científica como social, el resultado de esas experiencias desde la diversidad tipológica o los dispares problemas a los que dar solución. Ello ha posibilitado un posicionamiento crítico en la toma de decisiones y criterios (basados en el conocimiento) mediante las acciones de conservación en el patrimonio, permitiendo el desarrollo en nuestra Comunidad de una conciencia y corresponsabilidad ejemplar en la conservación de sus bienes, en especial de los bienes muebles. Con esta larga

trayectoria, en su servicio a los profesionales del patrimonio y a quienes lo poseen y lo disfrutan, se hacía necesario, pertinente, transferir estas conclusiones procedimentales.

Aunque desde sus inicios el IAPH ha venido publicando monografías dedicadas a proyectos concretos de conservación y restauración abordados desde su metodología, tanto de bienes muebles como inmuebles, o a procedimientos de técnicas analíticas o estudios transversales para la conservación, el momento de alta demanda técnica y social recomendaba este salto a la transferencia de una normalización metodológica que optimizara, mejorando la calidad y control de los proyectos, la manera de abordar las iniciativas de conservación de los bienes muebles. En los últimos años, la línea de publicación de guías metodológicas del propio IAPH (*Guía básica para el uso, la gestión y la intervención en el patrimonio cultural de Andalucía*, *Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural*, *La salvaguarda del patrimonio inmaterial como acuerdo social*), el proyecto COREMANS desde el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE) o las numerosas experiencias nacionales e internacionales en buenas prácticas han refrendado esta necesidad de normalizar procedimientos y metodología en favor de la optimización del conocimiento y de los recursos tanto temporales como económicos que se dedican a cada iniciativa. En ello incide el resultado del trabajo para la publicación de esta monografía.

Antes de pasar a detenernos en los capítulos de esta publicación, se debe partir de un apriorismo sencillo, aunque a veces sobreentendido. Esta *Guía* parte de unos máximos para la redacción de proyectos de conservación, referidos tanto a los re-

cursos que posibiliten el éxito de las propuestas como a la aplicación del conocimiento y la reflexión crítica en favor de la preservación de los bienes culturales. Si con ella se pretende dar pautas para la redacción de este tipo de proyectos para los bienes muebles, se deberá condicionar la dimensión de recursos, necesidades, profesionales, técnicos y estudios a la propia naturaleza o problemática del bien. Es decir, con la *Guía* aportamos conocimiento razonado sobre cómo procedimentar ordenando y dando sentido a los contenidos, pero la redacción de cada proyecto debe ser convenientemente dimensionada por los técnicos competentes.

La guía metodológica

Esta publicación ha apostado en su estructura por la presentación de una manera literal de los contenidos de la *Guía metodológica para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles*, resultado de un trabajo de equipo de más de una década, refrendado por los Servicios Centrales de la actual Consejería de Turismo, Cultura y Deporte en 2020. A ellos se han añadido dos aspectos que se consideran importantes. Por un lado, el marco legal que obliga a la redacción de los proyectos de conservación en sí, del que es objeto el capítulo primero de esta publicación. Por otro lado, uno de los aspectos que, emanados de la propia legislación, se considera aún carente de un tratamiento bibliográfico o literario adecuado: la identificación e incidencia en la propuesta de conservación de los valores culturales de los bienes. A estos contenidos se suma un glosario de los principales términos y conceptos, así como una relación de bibliografía.

El cuarto capítulo recoge esa *Guía metodológica*, estructurando sus contenidos desde el documento

de “Memoria”, que será aquel en el que se recoja tanto la descripción o causa de la necesidad conservativa como la manera de abordarla. La “Memoria descriptiva” presenta el bien mueble sobre el que vamos a intervenir, ahondando tanto en los antecedentes del proyecto como en su finalidad y objetivos, partiendo de la identificación del bien tanto figurada como materialmente, con el estudio técnico del mismo. Este primer apartado dedicado a la descripción concluye con el estado de conservación y el diagnóstico de la obra.

En la “Memoria técnica de intervención” se incide en la necesidad de presentar una metodología y criterios respaldados por la normativa vigente, preferiblemente, basados también en las recomendaciones actualizadas de carácter internacional, así como en la propuesta de tratamiento o actuación técnica del profesional de la conservación y restauración. En estos trabajos técnicos se describirán de forma pormenorizada las actuaciones y su incidencia en los valores culturales del bien que están reconociendo o protegiendo. Como conclusión, para el éxito del proyecto, deberá explicitarse un cronograma realista desglosado por tareas, así como la relación de normas de obligado cumplimiento.

En el apartado de “Anexos”, la *Guía* presenta una relación de los estudios más comunes que las diferentes áreas de conocimiento, disciplinas, técnicas y tecnologías aportan actualmente para la toma de decisiones en los proyectos de conservación: estudio del bien y de sus valores culturales; estudios técnicos; estudios analíticos (biológicos, químicos, físicos...); estudios de técnicas de examen por imagen; estudios de conservación preventiva; programa de mantenimiento; de seguridad y sa-

lud; de gestión de residuos; control de calidad, etc. Se trata de algunos de los más comunes, experimentados y necesarios para abordar el proyecto de conservación, aunque, como queda latente en esta publicación, ni son obligatorios por ley (excepto el de valores culturales), ni pueden ser los únicos, pues los avances de la ciencia, la tecnología y los recursos digitales no hacen más que acrecentar sus posibilidades de aplicación a la materia. En definitiva, estos estudios deben incidir en las decisiones del proyecto, en la importancia de su dirección en aras a su efectividad para los objetivos marcados y en su encargo, redacción y transferencia a los profesionales que componen equipos disciplinarios o al propio conservador-restaurador.

En este apartado del capítulo de la *Guía metodológica*, la publicación se detiene de una manera más pormenorizada en cómo abordar el estudio e incidencia de los valores culturales del bien objeto de proyecto. Esta cuestión no es baladí: más allá de las necesidades legales, en función de sus propias experiencias, el IAPH ha podido asentar una serie de recomendaciones o pautas que ahora se aportan, intentando solventar ciertas carencias detectadas en la redacción de documentos de esta naturaleza frente a otras ramas del conocimiento científico o aplicado con un mayor recorrido procedimental y bibliográfico.

Si la representación de las acciones de conservación y restauración mediante gráficos y dibujos explicativos se revelaron cruciales en las recomendaciones de Roma o Atenas de hace casi un siglo a las que se hacía referencia al inicio de esta introducción, cuanto más en la era de la imagen y de la facilidad de su transferencia. Es por ello que un aspecto fundamental en la redacción del proyecto de

conservación será el apartado dedicado a la “Planimetría y documentación”, en el que deberán estar representadas gráficamente las patologías de los bienes, las propuestas, la ubicación y, por supuesto, se reunirá la mayor cantidad de imágenes y recursos visuales actuales, con la cautela de garantizar su reproducción y perdurabilidad en el tiempo.

En relación a los “Pliegos de condiciones”, se realiza un recorrido básico por las cláusulas administrativas, que deben ser las disposiciones sobre declaraciones jurídicas, económicas y administrativas vigentes; y las obligaciones técnicas particulares para la ejecución del proyecto, desde las prescripciones sobre materiales y productos, lugar para la ejecución de los tratamientos, instalaciones, hasta las verificaciones o controles de calidad del resultado de los trabajos. No menos importante para el éxito de la propuesta será el desglose correcto de “Mediciones y presupuesto”, que en esta *Guía* se presentan conforme a las recomendaciones establecidas por los bancos de precios o tarifas usadas por los profesionales en la materia. Serán elementos decisivos para el ajuste de los beneficios de la actividad y el cumplimiento en tiempo y forma del proyecto.

Siendo el texto de la *Guía* el eje de la publicación, no podía obviarse la naturaleza puntual de obligatoriedad legal para este tipo de proyectos. Es importante para los técnicos que aportan su conocimiento o su actuación directa sobre los bienes conocer cuáles son los antecedentes que, a lo largo de la historia de la gestión del patrimonio, especialmente en el territorio de la Comunidad Autónoma de Andalucía, han determinado la mínima estructura y soporte legal a partir del que se desarrollan los diferentes campos del documento de proyecto.

Sobre ellos se sustenta todo el discurso metodológico de esta publicación.

Aplicación metodológica: el IAPH

Desde que el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico iniciara su andadura en 1991, la propia Consejería lo reconoce como órgano a través del cual se ejecutarán proyectos de conservación y se canalizarán los avances metodológicos o procedimentales para la gestión del patrimonio desde todos sus ámbitos de acción. De ahí la naturaleza del segundo de los capítulos, en el que se realiza un recorrido por la propia trayectoria del IAPH vinculada a los proyectos de conservación, exponiendo su modelo de intervención sobre los bienes culturales. Si en su origen fueron necesarios nuevos conceptos en un tiempo inédito tanto política como socialmente —también respecto al patrimonio—, posteriormente, el IAPH ha ido incorporando renovados conocimientos y disciplinas (ciencia, tecnología) a la ejecución de sus proyectos, así como las herramientas para mantenerse tanto en el debate conceptual como en el material.

El capítulo tercero de la publicación explicita una serie de fundamentos comunes que deben estar presentes en la génesis del proyecto de conservación de bienes muebles. Nos enfrentamos a proyectos patrimoniales que deben partir de una gestión como procesos integrales, en los que las acciones sean una sucesión de hechos, conocimiento, reflexión, operatividad y transferencia sobre los bienes culturales. Esta planificación integral parte de la necesidad conservativa, para evolucionar hacia una serie de estudios de conocimiento (tanto de carácter previo como permanentes en los procesos) que van a hacer aún más evidentes

los valores culturales de los bienes que determinarán las actuaciones directas y argumentadas en el proyecto de conservación. Pero los procesos no finalizan con la intervención sobre la materialidad, sino que con ella debemos potenciar la lectura de los valores de los bienes.

El principio de conocer para intervenir, que ha sido el gran abanderado de la evolución razonada de la conservación del patrimonio desde la segunda mitad del siglo XX, estructura desde qué áreas de conocimiento se debe abordar el acercamiento a los bienes culturales, con el objetivo no solo de conocer para intervenir, sino también de conocer para proponer, pues el documento de proyecto de conservación es, en sí, una propuesta en la que deben estar pormenorizadas todas las actuaciones pre-visibles. También se ahonda en este capítulo en la diferencia entre valoración del patrimonio y significación cultural, sirviéndose para ello de las conclusiones de algunas experiencias del IAPH derivadas de los estudios de valorización del bien inmueble para fomentar ese avance conceptual al que está sometido el patrimonio desde el cambio de siglo. Lejos de pontificar en un tema que aún deberá ser revisado, se propone sucintamente una posibilidad de estructurar los valores patrimoniales de los bienes culturales.

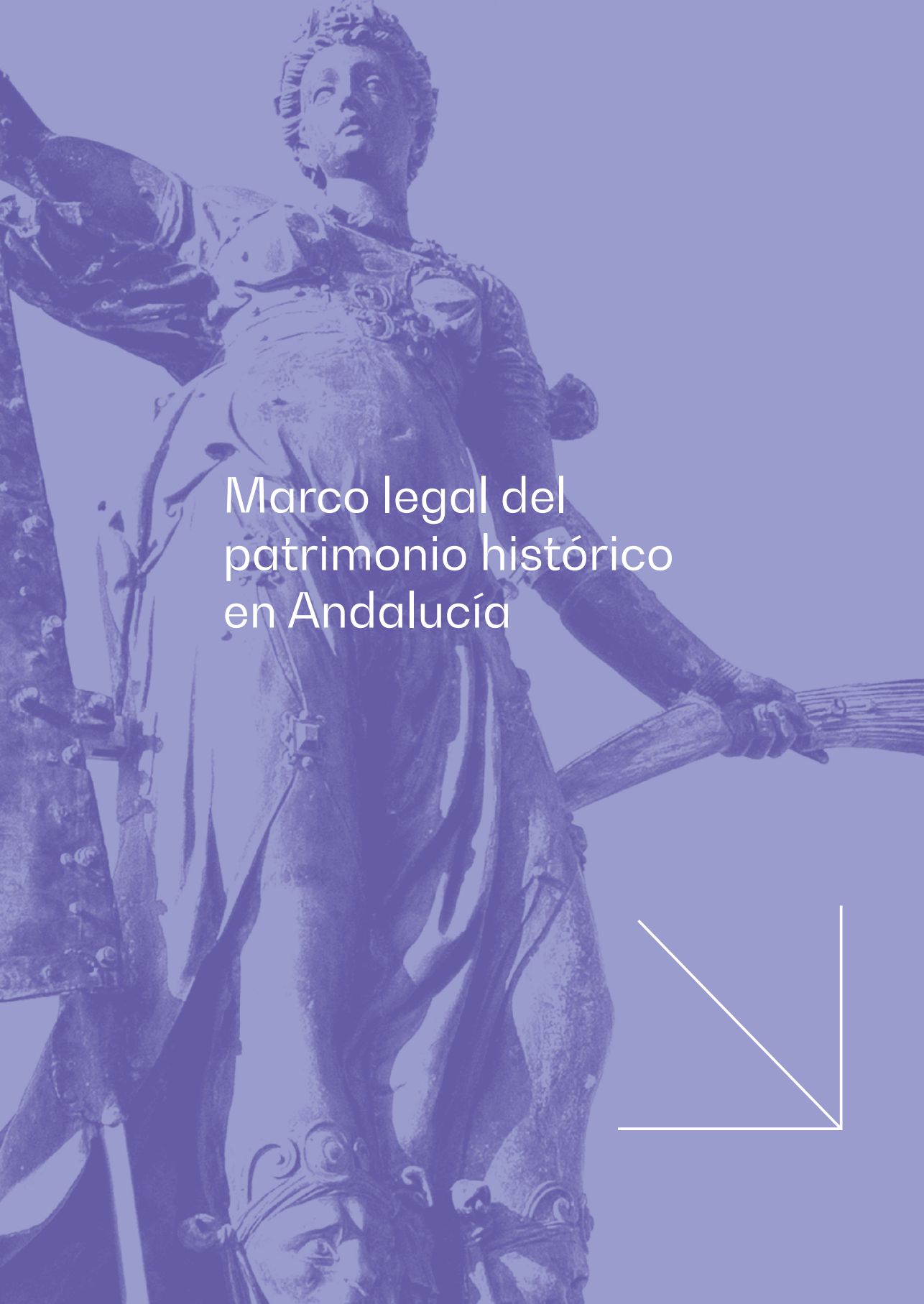
También en este capítulo, siguiendo el hilo argumental de todo el proceso patrimonial y de sucesión de acciones que genera el proyecto de conservación, se incide de manera especial en los criterios de intervención. Una cuestión también candente y en la que, siendo conscientes de que los criterios vendrán determinados por la individualidad de todos y cada uno de los bienes culturales, se plantea un mínimo común, fruto de la reflexión y del cum-

plimiento (y revisión) de los textos tanto normativos como de recomendaciones.

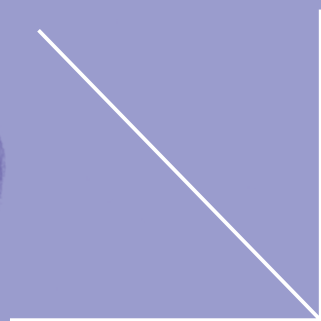
El epígrafe dedicado al glosario propone los términos más comunes imprescindibles para la redacción de esta tipología de documentos. Para la coherencia del proyecto de conservación, el consenso terminológico debe estar presente desde su inicio, pues ayudará a la coherencia en equipos interdisciplinarios. Del mismo modo, además de los gráficos y los recursos digitales que aparecen a lo largo de esta publicación, la bibliografía final aporta las claves necesarias para el entendimiento tanto de la génesis como de los resultados de este proyecto.

01



A low-angle photograph of a large, ornate statue of a historical figure, likely a monarch, wearing a crown and elaborate robes. The statue is set against a solid blue background. The figure's right arm is raised, and the left hand rests on a sword hilt. The text is overlaid on the right side of the statue.


Marco legal del patrimonio histórico en Andalucía



Origen y evolución del marco normativo del bien cultural


La creación de objetos, tanto para su uso artístico como para su disfrute, es consustancial a la humanidad, por ello, es lógico pensar que desde una época muy antigua se tomaran medidas de conservación para que determinados bienes perduraran en el tiempo. A partir de la Edad Moderna se avanza en el pensamiento sobre la bondad de los bienes artísticos; y este aprecio tuvo como consecuencia la necesidad de conocerlos, preservarlos y, en definitiva, tutelarlos.

En nuestro país, se produce un gran avance, en este sentido, en el siglo XVIII con la creación de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que prepararán el terreno para el importante desarrollo legislativo que supuso el siglo XIX en la materia. Posteriormente, en las primeras décadas del siglo XX, según la mayoría de los autores, se asentarán las bases a partir de las cuales se cimentará la legislación actual.

Así, la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911, la Ley relativa a los Monumentos Nacionales Arquitectónicos Artísticos de 1915, unificadas posteriormente en el Real Decreto-Ley de 9 de agosto de 1926 y la Ley de 13 de mayo de 1933, sobre Defensa, Conservación y Acrecentamiento del Patrimonio Histórico Español definirán el camino para la actual Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español .

Para el mejor entendimiento de esta Ley, es importante destacar el contexto histórico y cultural que define los fundamentos de los que partirá en

La Ley 16/1985 es reflejo de los principios establecidos por la Comisión Franceschini en relación a los bienes culturales

el momento de su elaboración y entrada en vigor. En primer lugar, la necesidad de incorporar circunstancias nuevas no contempladas por la Ley de 1933; en segundo lugar, la introducción de criterios vinculados al nuevo marco definido por las creación de organismos internacionales posteriores a la Segunda Guerra Mundial, como UNESCO, ICOMOS, ICCROM, y por documentos como la Carta del Restauo italiana de 1972 ; y, en tercer lugar, la necesidad de reflejar la nueva estructura territorial del Estado democrático, con la distribución de competencias a las Comunidades Autónomas.

Además, el desarrollo legislativo del siglo XX recogió la evolución del concepto de patrimonio histórico y cultural y, de la misma manera, la Ley 16/1985 es reflejo de los principios establecidos por la Comisión Franceschini en relación a los bienes culturales, recopilando en su preámbulo una definición amplia sobre la conformación del patrimonio histórico.

En lo que respecta a los niveles de protección de los bienes muebles, la Ley 16/1985 establece el Registro General de bienes de interés cultural, en el que se incluyen bienes inmuebles y bienes muebles, y el Inventario General de bienes muebles. La competencia de la declaración de bien de interés cultural entró en confrontación con las Comunida-

des Autónomas, resolviéndose el conflicto por el Tribunal Constitucional, que atribuyó por completo la potestad a estas últimas.


Poco tiempo después, algunas Comunidades Autónomas desarrollaron sus propias leyes, como las de Castilla y León o País Vasco, así como la de Andalucía, la Ley 1/1991, de 3 de julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía. Para el desarrollo de esta, se elaboró posteriormente el Decreto 4/1993, de 26 de enero, por el que se aprueba el Reglamento de Organización Administrativa del Patrimonio Histórico de Andalucía [↗](#) y el Decreto 19/1995, de 7 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía [↗](#).

En el primero de los Reglamentos destaca la regulación de las Comisiones Provinciales de Patrimonio Histórico; y en el segundo de ellos, el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, que se configura como un instrumento de doble carácter, científico y administrativo, estableciéndose también un procedimiento detallado de inscripción de bienes en el Catálogo.

La Ley 14/2007 del Patrimonio Histórico de Andalucía

Los problemas de la Ley 1/1991 referentes a la relación entre las categorías de protección contempladas en la misma y el contenido de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español provocaron dificultades en la acción administrativa de la tutela y dieron lugar a la redacción de una nueva legislación autonómica, la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de An-

Destaca la obligación de los municipios de incluir en sus catálogos urbanísticos los bienes contemplados en el Inventario de Bienes Reconocidos del Patrimonio Histórico Andaluz

dalucía , que simplifica la acción administrativa y se adapta a los nuevos valores.

Respecto a la protección, la Ley 14/2007, en su artículo 7, mantiene el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como principal instrumento. En él, los bienes pueden inscribirse ahora como bienes de interés cultural, bienes de catalogación general y bienes incluidos en el Inventario General de los bienes muebles del patrimonio histórico español.

Al modificarse las figuras de protección existentes en la normativa anterior, se transforman, por consiguiente, algunos aspectos referidos a los procedimientos para la inscripción de los bienes en cada figura de protección. Las propuestas de inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz se establecen como una de las funciones de las Comisiones Provinciales de Patrimonio Histórico.

De entre las referidas condiciones para la inscripción, podemos destacar aquí las que afectan a los bienes muebles y la información pública. Desde esta perspectiva, para la inscripción de bienes de

catalogación general será preceptivo un trámite de audiencia a los particulares directamente afectados en sus derechos; y para el procedimiento de la inscripción de bienes del Inventario General de bienes muebles del patrimonio histórico español será preceptivo el trámite de audiencia a los particulares directamente afectados (Ley 14/2007, art. 8).

Igualmente, la Ley 14/2007 regula, en su artículo 13, la creación del Inventario de Bienes Reconocidos del Patrimonio Histórico Andalúz, en el que se incluyen todos aquellos bienes que, no estando incluidos en el Catálogo General, hayan sido identificados científicamente como bienes que poseen algunos de los valores culturales reconocidos por la Ley. Destaca, en este sentido, la obligación de los municipios de incluir en sus catálogos urbanísticos los bienes contemplados en dicho Inventario.

Los bienes muebles en la normativa andaluza

El Título IV de la Ley regula específicamente los bienes muebles, definidos de la siguiente manera: “1. Forman parte del Patrimonio Histórico Andalúz los bienes muebles de relevancia cultural para Andalucía que se encuentren establemente en territorio andalúz” (Ley 14/2007, art. 42).

Respecto a las actuaciones de conservación y restauración, en primer lugar, son de aplicación las condiciones señaladas con carácter general en el Título II de la Ley. Por un lado, se establecen criterios básicos que deberán respetar todas las intervenciones, clarificando lo establecido en la Ley estatal, aunque siguiendo sus principios: “2. Las restauraciones respetarán las aportaciones de todas las épocas existentes, así como las pátinas, que constituyan un valor propio del bien. [...] 3. Los

Se profesionaliza el proyecto de conservación, al exigirse su realización por personal técnico competente en cada una de las materias

materiales empleados en la conservación, restauración y rehabilitación deberán ser compatibles con los del bien. En su elección se seguirán criterios de reversibilidad” (Ley 14/2007, art. 20).

A continuación, en los artículos 21 y 22, se recoge la obligatoriedad de la presentación de un proyecto de conservación para las intervenciones y los requisitos que estos deben cumplir, respectivamente. Así, la realización de intervenciones de conservación, restauración y rehabilitación sobre bienes inscritos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz exigirá la elaboración de un proyecto de conservación que, como mínimo, contendrá: el estudio del bien y sus valores culturales, la diagnosis de su estado, la descripción de la metodología a utilizar, la propuesta de actuación desde el punto de vista teórico, técnico y económico y la incidencia sobre los valores protegidos, así como un programa de mantenimiento. Además de todo ello, se profesionaliza el citado proyecto de conservación, al exigirse su realización por personal técnico competente en cada una de las materias (Ley 14/2007, art. 22.2).

Por otro lado, la autorización y prohibiciones de las intervenciones en bienes muebles recogidas en el Título IV, artículo 43, presentan condiciones dis-

tintas según el grado de protección del bien. De esta manera, los bienes muebles inscritos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico como bien de interés cultural no podrán ser sometidos a tratamiento alguno sin autorización expresa de la Consejería competente en materia de patrimonio histórico; mientras que las intervenciones en los bienes muebles de catalogación general o incluidos en el Inventario General de bienes muebles del patrimonio histórico español deberán ser comunicadas previamente a la citada Consejería. En el mismo artículo se contemplan los procedimientos de autorización y los plazos. También se recuerda que la solicitud de autorización o la comunicación deberán venir acompañadas del proyecto de conservación regulado en el Título II.

De la misma manera, también recoge la Ley obligaciones para las personas propietarias de los bienes muebles inscritos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, además de las establecidas en otros preceptos, como la notificación a la Consejería competente en materia de patrimonio histórico de los cambios de ubicación de dichos bienes (Ley 14/2007, art. 45.1).

Para terminar, es interesante destacar que la Ley utiliza el concepto de bienes muebles vinculados, que son inseparables del inmueble y, por tanto, pueden transmitirse o enajenarse únicamente con el mismo: “Los bienes muebles incluidos de forma expresa en la inscripción de un inmueble como Bien de Interés Cultural en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, con arreglo a lo previsto en el artículo 27, son inseparables del inmueble del que forman parte” (Ley 14/2007, art. 44). Por ello, las resoluciones de inscripción incluirán, en su caso, la relación de bienes muebles vinculados.

